 36.

SAYNETE NUEVO.

ZARA,

Ó

TRAGEDIA NUEVA

EN MENOS DE UN ACTO.

POR D. RAMON DE LA CRUZ.

PARA SIETE PERSONAS.

¡Pero si á quantos buscan sin inteligencia
de sus obligaciones los empleos,
los mataran; que pocos, que distintos
fueran los pretendientes para ellos:
y con que humanidad y que pureza
se aplicarian á su desempeño!

EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda; y asi mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

El Sultan.
Zara, *Princesa Griega.*
Orcanor, *General Turco.*
Elmira, *Confidenta de Zara.*
Hassan, *Confiidente del Sultan.*
Osmin, *Confidente de Orcanor.*
Un Apuntador *del Teatro.*
Comparsa de Turcos y Esclavos Moros.

La Escena es en un Salon del gran Palacio.

ESCENA I.

LUEGO QUE SE ALZA LA CORTINA APARECE EL Sultan conduciendo misterioso por la mano á Hassan.

Sult. Oyeme atento, Hassan; y por tu (boca
jamas dexes salir este secreto.
Has. Yo soy la mapa de los confidentes:
no receles, Señor, y vé diciendo.
Sult. Tu no ignoras, amigo, los martirios (dezco.
que mal puedo explicar y que pa-
Zara, la ingrata Zara, los produce,
prefiriendo á Orcanor en mi desprecio.
El llega vencedor ; y ella agitada
entre las esperanzas y el contento,
impaciente le espera con desayre
notorio de mi amor y del imperio.
Has. ¿Es posible , Señor?
Sult. Es evidente. (bio
No dudo que Orcanor vendrá sober-
de sus glorias; y por asegurarme
á recivirle adelantarme quiero
en este sitio.
Has. ¿Aquí? ¿públicamente? (yecto?
¿qual puede ser, Señor, vuestro pro-
Al volver de laureles coronado,
quando de Fez , de Tunez y Marruecos,
con fama eterna su valor invicto
añade á vuestra manos los tres cetros,
le quereis sorprender?...
Sult. Eres muy tonto. (cio
¡A mi me toca hablar: á ti el silen-
para escuchar; midiendo la distancia
que va de un confidente, á un consejero.
Orgullo general de los vasallos
penetrar los designios de su dueño,
y no temblar quando el suplicio avisa
que se prepara el vengador acero.
Has. Yo Señor....
Sult. Oye, calla.... Mas el ruido
del alborozo natural del pueblo
que percibo, me anuncia que ha llegado;
haciendo obstentacion de sus troféos,
Orcanor. Tú verás como prefiere
su criminal amor à mis obsequios:
y á dedicar á Zara en este sitio
viene su triunfo y su constante fuego.
Pero, si, ven, ingrato, ven infame,
que en vez de su semblante lisonjero
verás el feroz mio : y traspasado...
tu odioso corazon.

Sale Apuntador.

Apunt. Señor no es tiempo
de matar á ninguno todavía.
Sult. Ya lo sé. No me seas bachillero;
cuida de apuntar bien; que cada uno
sabe lo que ha de hacer.
Apunt. O no ; veremos.

Se retira al bastidor.

Has. Pasos siento, señor, sino me engaño.
Sult. Tienes razon, y es Zara, ¡Zara, ó Cielos!

¡Quan adornadade sus gracias viene!

ESCENA II.

Zara, Elmira y los dichos.

Zar. Vos habeis prevenido mis deseos
Gran Señor, de besar vuestra Real mano,
manifestando quanto me intereso
en la gloria mayor de vuestras armas,
el explendor del trono y sus aumentos.
Sult. Solo ser pueden para mi apreciables
quando vuestros pies ajen los trofeos
del Marroqui, el de Fez y el Tunecino.
Entonces solo me serán de aprecio
las victorias; y mas feliz seria
si en lugar de venir de cumplimiento,
á besarme la mano, por cariño
enlazárais mis brazos, admitiendo
la mitad prometida de mi trono,
y autoridad de mi poder supremo.
Entonces vierais vuestro soberano,
mas que feliz esposo esclavo atento
sacrificaros todos sus dominios
por la satisfaccion de complaceros,
y de hacer vuestros dias, bella Zara,
venturosos y largos, sino eternos.
Zar. ¿Como? ¡Dioses! ¿Señor yo esposa vuestra?
Ni es posible me atreva á pretenderlo,
ni lo debo admitir. Haced memoria.
no ignorais, no, que del amor mas tierno
está mi corazon ya poseido.
No será fácil extinguir un fuego
que vuestra aprobacion ha alimentado,
y aun le dió fuerzas para ser incendio.
Sult. ¿No es el mio mas puro y mas activo?
¿Será capaz algun atrevimiento
mortal de resistirle ó disputarle?
¿y vos le despreciais?... Aun no lo creo.
Pensadlo bien: no quiero importunaros.
El feliz Orcanor, aquel soberbio
competidor audaz de mis venturas
viene aquí: recibidle con despegos,
ó con caricias; en inteligencia,
que vá á ser sacrificio de mi acero,
ó ha de sacrificarme su esperanza.
Vamos. *á Hassan.*
Has. El Gran Señor està tremendo. *ap.*

ESCENA III.

Zara y Elmira.

Zar. ¡En que misero estado amor me pones!
¿Qué escuché? Dime, Elmira, ha sido
sueño? La vuelta de Orcanor era mi gozo
y es ya su vuelta mi mayor tormento.
Tiemblo por él... por mi... por mi ternura.

¿Huiré de él....? ¿será fácil? Dulce dueño,
¿puede huir tu presencia aquella misma
que á coronarte combidó á Himéneo,
y para unirse á ti previno ansiosa
la guirnalda y la tea? ¿Qué consejo
podré tomar..? ¿de quién..? Bárbaro impio,
tú eres mi mal, mi muerte, mi veneno.

Elm. Disimulad, señora, y vuestros ojos
templen las iras del Sultan y zelos.
Una dulce mirada lisonjea,
al mas feroz amante, pues es medio
tal vez de conservar al que se quiere
dar al que se desprecia algun consuelo.

Zar. Yo probaré; y tu verás que ignoro
el arte de fingir.

Elm. Sus documentos
son fáciles, señora: y poco estudio
nos basta para hacer grandes progresos.

Zar. Calla... ¿Quién llega Elmira?... *Asustada.*

Elm. Vuestro amante.

ESCENA IV.

Las dos, Orcanor, Osmin que trae algunas banderas y séquito de esclavos moros.

Zar. Orcanor ¿eres tú?

Orc. Dulce embelezo,
yo soy á quien conduce la victoria
á los apetecidos dulces hierros
de amor. El fué el impulso de mi brazo.
El inspiró lo heróyco á mis esfuerzos.
Suspirando por vos, que gusto era
rebanar brazos, piernas y pezcuezos
con el alfange, sin dexar mas vidas
que las de estos esclavos que os presento,
y estos acuchillados tafetanes,
que á tus pies, bella Zara-- ¿Mas que es esto?
¿Qué me anuncian tus ojos? Mi esperanza
me engañó?

Zar. ¿Qué decis? ¡ayrados Cielos!

Orc. ¿Vos suspirais y en perlas desleidas
tesoros derramais en ese lienzo?
Despenadme; decid si las producen
traicion oculta ó declarado afecto.

Zar. ¿Así pensais de mi? Quién ha vencido
mi desden, que es lo mas, y del imperio,
aunque es triunfo menor, tantos contrarios,
¿puede de otro algun hombre tener zelos?
¿Vos haceis tal injuria á mi constancia,
y á mi fiel corazon que solo es vuestro?

Orc. Pues si me amais, y sois correspondida,
¿que puede contristaros? Ya en el templo
el Mufti prevenido nos aguarda,
y para nuestras bodas arde el fuego.

¿Qué dolor ocultais, Princesa mia?
desengañadme, hablad que no os entiendo.
Zar. Nuestra suerte...
Orc. Dí.
Zar. Quiere separarnos.
Mi corazon se parte, yo fallezco.
Se apoya en Elmira.
Orc. ¿Qué es esto Elmira?
Elm. Es una violencia. (go
Temed perder á Zara, ó vuestro riesya declarado.
Orc. ¿Quién se nos opone?
Elm. El Sultan que en su mano pone el cetro,
y entre vuestra garganta y su cuchillo
no hay mas distancia que el consentimiento.
Zar. Su amor fatal, injusto y poderoso
sacrifica á los dos á un mismo tiempo.
Orc. ¿Y condescenderias?
Zar. Antes un rayo
me destruya, que dexe de quereros.
Orc. Pues huyamos. Armados diez baxeles
y prontos á mi órden en el puerto
están: todas las tropas me respetan:
venios, y la ocasion aprovechemos.
Vamos antes que puedan ver mis ojos
ese monstruo cruel que ya aborrezco.
Zar. Ya es tarde; él viene, contened las furias
que rabiosas abriga vuestro pecho.
Yo soy vuestra: dexad á mi cuidado
el modo de templarle y no exponeros.

ESCENA V.

El Sultan, Hassan, Guardia de Turc[os] y los actores de la escena antecedentes.

Sult. ¿Quando yo prevenido con la pom[pa]
ceremonial en mi palacio espero
vuestra entrada triunfante, con [la] idea
de igualar con los méritos el premi[o]
me desairais, forzandome á que ven[ga]
donde estar no debeis, á sorpren[deros]?
Orcanor ¿que designio os anticip[a]
á preferir de Zara los obsequios?
Yo lo quiero saber, decidlo pronto.
Ayrado.
Zar. El creyó que viniendo aquí secreto
tendría la ventura de encontraros
antes, y de ofrecerse á los pies vuestros:
y ya os iba á buscar....
Sult. No me procures
engañar, pues yo sé que lo primero
eres tú para él: y le disculpo, (do
que eres linda, y te amaba no sabien[do]
mi pasion.
Zar. No me amaba: ha sido engaño
de tu ingrata malicia: ha sido yerro
de mi credulidad: y quando fina
desatendia la corona y ruegos
yo de su soberano por amarle;
del Príncipe vencido de Marruecos
la bella hermana, fué la vencedora.
Perdonadme, Señor, si me enternezco;

que no lloro de amor, sino de ira:
y una ira mortal, conque prevengo
ya mi venganza: vos sereis testigo
de mi resolucion y sus efectos.

ult. ¿Y esto será verdad? Orcanor, habla.
¿Sabes que soy tu amigo y algo deudo?

rc. Ni yo debo creer que sois amigo,
ni sé por donde venga el parentezco.
Si, como Dama, puede conformarse
Zara, y prestarse al fingimiento
tímida, yo jamas: que de la muerte
me alaga y no me asusta el esqueleto.
Ansiosa por guardar de vos mi vida;
sus zelos finge por curar los vuestros;
y yo delante de ella os desengaño,
y os aseguro que el agudo acero
podrá herirnos, mas nunca amedrantarnos:
y nos podrá matar, mas no vencernos.

Sul. ¡Como tu aliento tienes de burlarme! *A Zara:*
¿tu tienes boca para hablar tan recio *A Orcanor:*
en mi presencia? no penseis, ingratos,
en abusar ya mas de mi buen genio:
y del justo furor que me arrebata;
morirás al impulso.... *á Orcanor.*

Sale el Apuntador.

Apunt. Que no es eso.

Sult. Pues muera Zara:

Apunt. Ni tampoco esotro.

Sult. Yo tengo de matar á uno lo menos
para calificar nuestra tragedia.

Apunt. Eso es al fin.

Sult. ¿Pues para que lo has puesto
en este lance de tu pluma y mano?

Apunt. Porque me atreví á hacer lo
que no entiendo.

Sult. Mira el papel.

Apunt. Al fin es quando matas.

Sult. Pues te mataré á ti, y acabaremos.

Le dá dos veces.

Toma, para que otra vez no solicites,
siendo aprendiz hablar como maestro.

Apunt. Muerto soy.

Zar. No le dés.

Apunt. A buena hora,
y ya voy á espirar. Amigos::: »Pero
»¡si á quantos buscan sin inteligencia
»de sus obligaciones los empleos,
»los matáran; qué pocos, qué distintos
»fueran los pretendientes para ellos:
»y con que humanidad y que pureza
»se aplicarian á su desempeño"! *Cae.*

Has. Ya se murió.

Sult. No importa: dentro hay vino
capaz de hacer resucitar un muerto.

Cae el Telon y se dá fin.

LISTA DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENT[A]
en casa de Navarro, en Valencia.

1 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
2 Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
3 Chirivitas el Yesero.
4 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
5 El Agente de sus negocios.
6 El Ciego por su provecho.
7 El Amigo de todos.
8 El Tramposo.
9 El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
10 El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
11 El Tonto Alcalde discreto.
12 El Exámen de cortejos, y aprovacion para serlo.
13 El Tio Vigornia, el herrador.
14 El Tio Chivarro.
15 El Dia de lotería primera parte.
16 El Chasco del sillero, y segunda parte del dia de lotería.
17 El Señorito enamorado.
18 El Pleyto del pastor.
19 El Sastre y su hijo.
20 El Secreto de dos, malo es de guardar.
21 El Zeloso.
22 El Fandango de candil.
23 El Caballero de Sigüenza, Don Patricio Lúcas.
24 El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
25 El Casado por fuerza.
26 El Casamiento desigual, y los G[ar]-tibambas y Mucibarrenas.
27 El Casero burlado.
28 El Castigo de la miseria.
29 El Novelero.
30 El Hidalgo de barajas.
31 El Sopista cubilete, Mágico.
32 El Chico y la Chica.
33 El Page pedigueño.
34 El Hidalgo consejero.
35 Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
36 El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
37 El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fin-gido.
38 El Maniático.
39 El Marido sofocado.
40 El Abate y albañil.
41 El Alcalde de la Aldea.
42 El Alcalde justiciero.
43 El Almacen de Criadas.
44 El Almacen de Novias.
45 El Caballero de Medina.
46 El Cochero, y Monsiur corneta.
47 El Perlático fingido.
48 Gracioso engaño creido del Duen-de fingido.
49 Herir por los mismos filos.
50 Industria contra miseria, el Chis-pero.
51 Juan juye ó la propietaria.
52 Juanito y Juanita.
53 Los Sies del Mayordomo D. Ciri-teca.
54 Los Cortejos burlados.

Núm. 137. 37.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL ALCALDE JUSTICIERO.

PARA SEIS PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTEVAN,
AÑO 1817.